

LA JUSTICIA.

—DRES DEL ORDEN.

Centenientos mexicanos se han
ste general Aguilar, para pres-
enos gratis en defensa de la
es c
ella

HUMACION.

el enterradas en la Ciudadela
as 24, que por falta de ali-
las víctimas espuestas á los gu-
ce

—N LAS FIRMAS.

re
di
a
di
pr
le
e
COMISION.

COMISION.

ferenciar con el Sr. ge-
o que se halla en la hacien-
os, ro, los Sres. general D. Ig-
o ro, los Sres. general D. Ig-
sa, coronel D. Mariano Ve-
ic F. Lamadrid.

—A COMISION.

io
ur
pu
u
of
a
il
a
b
r
a
b
e
SALADILLA.

ay por México, Julian?
unte preguntó:
los puros salieron
erno se largó.
es milagro patente,

El buen Juaritos cargó.

Los muebles, las alhajitas,
Y todo cuanto pilló,
Con otras dos mil cositas
Que con tiempo se guardó.

A su ejemplo, los empleados
Cada cual se aseguró,
Y como son avisados,
Todo al instante voló.

Hasta las plumas, tinteros,
En todo el avance entró,
Pues cual buenos reformeros
Solo el rastro se quedó.

El hacha bien se ha portado,
Hasta los palos cortó,
Y á las once de la noche
Asta-banderas tiró.

A las monjas cimarronas
El miedo por fin llegó,
Y á las pobres madrecitas
Tata tiemples asustó.

Salieron con sus muchachos,
El perico, qué se yo,
La ollita de los frijoles,
Como Dios lo deparó.

Los tunos de cargadores
Su dia de fiesta llegó,
Hasta á peso cada viage
Hubo guapo que cobró.

El comercio y extrangeros
Luego luego se armó,
Y constantes con sus rifles
La plaza muy bien guardó.

Se hace junta de notables,
Un gefe luego eligió,
Y cuerpo de mexicanos
Al instante se formó.

Se hace la acta de adhesion,
Y el gran registro se abrió,
Mas de doce mil personas
A estas horas ya firmó.

En la plaza y en las calles
Mucha gente se reunió,
Por ver entrar á la tropa
Que por fin no apareció.

El maldito campanero
Yo creo que se equivocó,
Pues al escuchar los vivas
Entusiasta repicó.

Yo me retiré al meson,
Esto fué lo que pasó,
Puede usted vivir tranquilo,
La reforma ya murió.

Gracias á Dios que por fin
Nuestra situacion varió,

No hay plazo que no se cumpla,
Su deuda siempre pagó,
Aunque miles de destrozos
Al pueblo dócil causó.
Vayan benditos de Dios,
No soy rencoroso yo,
Que no vuelvan en mil años,
Aquí el cuento terminó.

PAGO EFECTIVO Y AL CONTADO.

En la Enseñanza, al retirarse las fuer-
zas que ocuparon aquel convento, dejaron
á un infeliz que hasta ayer se encontró en
un rincon de uno de los patios hecho ca-
dáver, prueba evidente del pago que les
da el diablo á los que les sirven bien.

“EL RAYO.”

Ayer ha salido á luz pública el núm. 35,
y le suplicamos se digne visitarnos, que
otro tanto le prometemos hacer, lo mismo
que á cuantos periódicos vayan apare-
ciendo.

EL LATIGO.

Este periódico que sufrió muerte afren-
tosa por contrariar las leyes de reforma
de una manera irrespetuosa, verá mañana
la luz pública, despues de haber sufrido
sus editores siete meses de prision y de
estar sentenciados á setecientos pesos de
multa.

Damos la enorabuena á nuestros cole-
gas deseándole mucha prosperidad y un
sin número de suscritores.

DESPEDIDA.

Los valientes defensores del pueblo
para dejar algun recuerdo de su separa-
cion, se alzó en la calle de la Acequia el
cadáver de un hombre decente, que porque
se les antojó calificarlo de mocho lo ma-
taron los valientes liberales, escudados por
las sombras de la noche, y validos de la
ocasion en que estaban de marcha y con
las armas en la mano.

Con sangre marcaron su entrada á la
capital, y con ella echan el sello á la *Ciu-
dad maldita*, como ellos la titulaban.